

externa arguye; y si al testimonio de la conciencia se niega valor y fecundidad, cuando por la conciencia nos constan las representaciones que del mundo sensible nos da la experiencia, cuando sin la conciencia de la percepción careceríamos hasta de su noticia y de la noticia de lo percibido, resultará por completo inútil para nosotros el método experimental mismo.

Además, como fundadamente arguye Bárberis, el sér viviente es de tal naturaleza, que sus actos vitales, como inmanentes que son, no pueden ser percibidos sino por el mismo sér viviente; y, por legítima consecuencia, es necesario para conocerlo aplicar la observación psicológica que nos revela dichos fenómenos vitales.

Es por tanto notoria mutilación del método, y probada violencia contra el experimental, descartar el psicológico de los dominios de la Ciencia.

Los fenómenos, la sucesión de los mismos y las condiciones físicas de su producción, en el hombre, he aquí todo el objeto de la Psicología reformada en sentido positivista bajo el influjo de los prejuicios anotados; la resultante de esos fenómenos es la verdadera alma; la conversión mecánica de las impresiones físicas por el sistema nervioso es toda la causa y toda la naturaleza humana; nada de relación de hechos á principios, de fenómenos á substancias, de actos á facultades; porque facultades, substancias, principios anímicos, esencias y causas, son todo visiones anticientíficas de espíritus rezagados; son

objetos y métodos metafísicos que ningún valor tienen.

Las condiciones orgánicas del fenómeno, he aquí la verdadera alma; estas condiciones son iguales en el animal y en el hombre; el método para conocerlas es la observación y comparación zoológica, experimentada mediante la reducción de los fenómenos, unos á otros, y de todos á la condición orgánica, bajo la ley absoluta y fatal para todos los seres de la «evolución progresiva». A iguales objeto y método igual ciencia; y siendo idénticas las condiciones orgánicas y mecánicas de todos los fenómenos vitales en toda la serie animal, y claro es que de esta serie no cabe excluir al hombre «por aristocrático orgullo de raza», no existe más que una ciencia de los *fenómenos psíquicos* para todos los seres; la Zoopsicología, que tiene la experiencia zoológica-comparada como método propio de tal objeto; la Psicología «ciencia natural»; capítulo complementario de la Zoología pura.

Hay que hacer justicia al acierto y franqueza con que Siciliani, preconizador de las excelencias y ventajas de la reforma positivista, ha declarado que la «Psicología del Porvenir» es una «Psicología sin alma», para que no se *escandalizasen* los que vieran usar todavía los términos Psicología, psíquico, espiritual, anímico, y otros de igual origen; nombres sin valor y sin realidad, que no significan otra cosa que «materia orgánica», «suma de fuerzas atómicas», presencia de «car-

bono», en la materia, y de «azufre» en la del cerebro.

Cuan grande es el espíritu sistemático de todas estas afirmaciones que pretenden reformar la Psicología lo denuncia su propia naturaleza. El *apriorismo*, fustigado como absurdo y pernicioso para la obra de la ciencia por la audaz crítica de los positivistas, no existe hoy más que en sus doctrinas.

Rechazar todo principio de razón proclamando el hecho experimentado como el principio, objeto y método únicos de conocimiento, es una doctrina errónea, que severamente practicada, obtendría los respetos de la prudencia. Pero sentando aquellas premisas, establecer luego teorías de las cuales no hay experiencia, y las cuales no muestra un solo hecho real; y aplicar inmediatamente con sistemática violencia teorías así forjadas á la interpretación de los hechos, es un caso de *apriorismo*, en que jamás incurrió ninguno de los motejados metafísicos.

Si parecieran apasionados nuestros juicios, medítense los de Lotze, poco sospechoso de Escolasticismo: «Estas doctrinas se dirigen, no solamente á negar la existencia de un principio espiritual distinto, sino sobre todo á absorber por completo la Psicología en las ciencias naturales.....» El materialismo contemporáneo, expone el ilustre profesor de Leipzig, desnaturaliza de la manera más impudente los resultados y analogías del progreso científico; sólo por este abuso

se impone su examen, y sólo le da importancia su negación del alma substancial. La cual combate, no con ciencia, «pues el contenido positivo de la ciencia materialista siempre ha sido muy pobre», sino oponiendo «ya las tendencias metodológicas generales, ya cierta especie de duda metafísica sobre la posibilidad de un sér espiritual, ya, en fin, los fenómenos fisiológicos, los cuales, aun admitida una alma, probarían que toda la vida espiritual depende realmente de los elementos materiales del cuerpo».

Que tales doctrinas y pretextos tengan autoridad, el mismo Lotze lo atribuye «á la cada día más pronunciada decadencia de la cultura general», que permite pedir al siglo presente que cometa una falta de lógica monstruosa, para aplicar á todo, y por unos mismos medios, las leyes de la naturaleza inanimada. Pretensión la de convertir la Psicología en una parte de la Zoología general, infundada y tan absurda, que «ó nada significa, ó equivale á la pretensión de oír por los ojos y de ver por los oídos». (1)

Pero consideremos en sí misma la afirmación del Positivismo respecto del objeto y método psicológicos, cosas tan íntimamente enlazadas entre sí y con el verdadero principio científico. El fenómeno, con el modo de su producción, bajo la ley del mecanismo universal que todo lo rige,

(1) Lotze.—*Principes généraux de Psychologie physiologique*, cap. III.

experimentalmente investigado, he aquí toda la materia psicológica, y mejor toda la Psicología materializada. Que esta proposición de objeto y de método se halla impuesta por los errores que forman la metafísica del Positivismo, contra toda razón y contra su propio método, está ya demostrado. Y que toda esta doctrina da por resuelto lo mismo que constituye la cuestión, se prueba fácilmente. Para que tal método pueda ser aplicado á tal objeto, lo primero que con hechos viene obligado á demostrar el Positivismo, es que todo fenómeno realmente psicológico es por esencia fisiológico, orgánico, puro movimiento de la materia; y por esta suposición es por la que empieza; obediente á la no menor de que no hay más realidad que la materia-fuerza, y que todos los fenómenos son expresión de ese movimiento único que la Mecánica rige, distribuye y transforma. Tal es la trama notoria de todas estas teorías, que arbitrariamente eliminan de los fenómenos humanos todo carácter psíquico, no dejando más que el fisiológico, en su fase más externa, para ajustar su naturaleza y explicación al orden mecánico.

Reducir todos los fenómenos á la sensación; reducir la sensación al movimiento de la substancia nerviosa; reducir el movimiento á la vibración de la materia organizada, transmitida mecánicamente por la impresión física; y así, la forma del movimiento, las combinaciones del movimiento, la intensidad del movimiento, la

transformación del movimiento, formarán todo el argumento de la Psicología; más propio aún que de la Zoología, de la Física mecánica.

Contra semejantes concepciones permanecerán siempre como refutación no contestada: 1.º, la realidad del problema, que no se resuelve suscitando otros, absurdos por lo que niegan y por lo que afirman; 2.º, que ninguna experiencia autoriza las suposiciones del Positivismo; 3.º, que tampoco los hechos arguyen la reducción del fenómeno psíquico al fisiológico; 4.º, que el fenómeno psíquico es por esencia irreducible al fisiológico; 5.º, que siendo positivamente diferentes estos fenómenos, ni se debe ni se puede estudiarlos por igual método; 6.º, que el modo de producción de un fenómeno no explica la causa y la naturaleza reales del fenómeno; 7.º, que es contra la naturaleza de la ciencia reducir todo su objeto, y para todas, á determinar el modo de producirse un fenómeno; 8.º, que como la realidad y necesidad del medio para la obtención de un fin no es argumento contra éste ni contra el agente, la realidad y necesidad del órgano no debe, ni puede serlo contra la función, ni contra la naturaleza del sujeto por ella determinado; 9.º, que toda la evidente legitimidad, como luego diremos, de las investigaciones acerca de la influencia y concurso del elemento fisiológico, en el fenómeno psicológico, no destruye la legitimidad del objeto y método característico de la Psicología; 10.º, que la Psico-

logía, ni por su objeto ni por su método, propiamente científicos, puede ser reducida á la Zoología, ni á otra alguna de las ciencias llamadas naturales.

En resumen: con la *Psicología científica* los zoólogos, y no los psicólogos, deben estudiar al hombre; Zoología y no Psicología debe ser el nombre de tal estudio; mecánica animal, (pero bien disipado todo tufillo *espiritualista* hasta del concepto de éste), de los fenómenos orgánicos, (esto es, físico-químicos), formará la materia de dicho estudio; la experiencia, pero no la alta experiencia de la Fisiología y demás ciencias biológicas y naturales, sino la experiencia que no vea, ni arguya en los fenómenos otra cosa que lo supuesto y exigido por tamañas hipótesis, que juegan como verdades experimentadas, será el método; y con todos estos procedimientos un bruto más, un individuo más de la escala zoológica, esto será el hombre. (1)

Conclusiones de la nueva Psicología. Se cree que exageramos por *humorismo* las amplias

(1) Nuevamente recomendamos la obra antes citada de Barberis, como examen concienzudo del método defendido para la Psicología por uno de los más entusiastas adeptos del Positivismo; Pedro Siciliani. La buena doctrina psicológica acerca del objeto y método de la Psicología tiene un docto expositor en el ilustre profesor del Colegio Alberoniano, y los errores positivistas en el Misionero de San Vicente de Paúl un contradictor, que no ha sido contestado. Hacemos igual recuerdo respecto de la obra de De Broglie.

líneas, recogidas de bien claros textos, con las cuales hemos querido dar alguna idea del espíritu y de las tendencias del Positivismo respecto de la Psicología? Nuestro propósito de que el error sea conocido en toda su grave trascendencia, no necesita por desgracia, exagerar la doctrina del Positivismo; y la siguiente muy sumaria lectura de textuales declaraciones convencerán á los más incrédulos de que todavía es mayor de lo que se cree la importancia actual del problema psicológico.

Respecto del principio de la vida, por cuanto se relaciona con el alma, el Positivismo declara por medio de Moleschott: «que una botella que contenga carbonato de amoníaco, cloruro de potasio, fosfato de sosa, cal, magnesia, hierro, ácido sulfúrico y sílice, es de una manera ideal el principio vital completo».

Si se pretextase que siendo esta doctrina no más que una fórmula de generalización química, no se debe entenderla en sentido materialista, añadiremos que el concepto concreto de todo principio vital, expresión esta misma impropia en lenguaje positivista, según el mismo escritor, que la fuerza vital es «una quimera, una entidad imaginaria, inventada para llenar un vacío de nuestra ignorancia. Tal fuerza estaría en contradicción con el plan general de las fuerzas... Que el vivir no es más que una aplicación y una fuerza particular de la mecánica», que trae su origen de la acción lenta y progresiva de las leyes físicas

y químicas que vemos funcionar hoy día con mecanismo universal; «fuerzas físicas y químicas en las cuales se resuelve» la vida, puro cambio de materiales, ya «que lo orgánico y lo inorgánico únicamente se distinguen por el grado de complicación». (1)

De la aplicación de estas doctrinas al hombre dimanar enseñanzas psicológicas como las de Herbert Spencer, afirmando que: «Los modos de conciencia llamados presión, movimiento muscular, sensación de sonido, de luz y de calor son producidos en nosotros por fuerzas que si se gastasen de otra manera, convertirían en pedazos ó en polvo trozos de materia, engendrarían vibraciones en los objetos que los rodean, producirían combinaciones químicas ó harían pasar las sustancias del estado sólido al líquido»: afirmando también «que lo que llamamos cantidad de conciencia es determinado por los elementos constitutivos de la sangre»; que «la producción de las fuerzas intelectuales depende directamente de los cambios químicos»; y que «la acción mental está en relación con la oxidación del fósforo que entra en la composición de la sustancia cerebral». Doctrina, cuya exposición completa

(1) Caro.—Cap. y obra citados; excelente análisis de las tesis y pretextos materialistas más generales.

La impugnación de la materia y fuerzas físico-químicas como origen de la vida y de las teorías de la Biología mecánica y sus fundamentos, con el examen de las teorías legítimas de la ciencia experimental desde los caps. III al VIII de *La Psicología Celular*.

en términos concisos, que se comentan por su propio enunciado, el mismo ilustre Caro con estas palabras: «El pensamiento es un simple movimiento de la materia. La misma relación existe entre el pensamiento y las vibraciones eléctricas de los filamentos del cerebro, que entre el color y las vibraciones del éther. Cuanto á la voluntad, contradice al plan universal que sea otra cosa que la expresión mecánica de un estado del cerebro determinado por las acciones exteriores».

Si se quieren afirmaciones más concretas en punto al objeto de la Psicología, Taine nos dirá que: «Las palabras *facultad, capacidad, poder*, que han jugado tan grande papel en psicología, no son otra cosa que nombres cómodos por cuyo medio juntamos, en un compartimento distinto, todos los hechos de una especie distinta; estos nombres designan un carácter común á los hechos que se ha colocado bajo una misma etiqueta; pero no designan una esencia misteriosa y profunda, que permanece y se oculta bajo los hechos pasajeros..... Si yo he tratado de las facultades, ha sido para mostrar que éstas en sí y como entidades distintas, no existen». Porque «Nada hay real en el yo, salvo la sucesión de los fenómenos; estos fenómenos se reducen todos á la sensación; la sensación misma..... se reduce á un grupo de movimientos moleculares..... y un flujo y agrupación de sensaciones é impulsiones, que bajo otro aspecto, son un flujo y agrupación de vibraciones nerviosas, he aquí el espíritu». También nos en-

señará Taine «que en el mundo físico, como en el mundo moral, nada hay de eso que comunemente se entiende por substancia y por fuerza; *todo lo que subsiste* son los fenómenos, sus condiciones y sus dependencias, los unos morales ó concebidos bajo el tipo de *sensación*, los otros físicos ó concebidos bajo el tipo de *movimiento*». (1)

Y si todavía se apetece una concepción que borre lo que pudiera quedar de psíquico en doctrinas tan claramente materialistas, negación rotunda del alma humana, por la negación de todo principio específico y diferencial de la vida; negación de la inteligencia por la reducción de todo el orden racional á sensaciones mecánicamente producidas y transformadas; negación de la libertad merced al determinismo universal y mecánico de la fuerza única que en cantidad constante actúa en todos los seres del universo; Mr. Luys con su libro *El cerebro y sus funciones* pondrá la Fisiología al servicio del materialismo para concluir abusando de lo mucho que se ignora, y violentando lo poco que se sabe, por medio de hipótesis sin fundamento real y de viciosas interpretaciones de inocentes fenómenos fisiológicos, con todo elemento propiamente personal y anímico en las mismas funciones de la sensibilidad perceptiva; reduciéndolo todo á movimiento de la substancia nerviosa.

(1) *Le Kantisme et le Positivisme* de P. Vallet, cuya sazónada crítica será consultada con sumo provecho para la cuestión presente.

Y todavía más; Haeckel aparecerá con sus *Ensayos de Psicología celular*, pretendiendo fundar sobre la concepción de la célula, espíritu de la fisiología moderna, y sirviéndose de todos los gratuitos asertos del Monismo y del Evolucionismo transformista, conclusiones de más crudo materialismo, si esto es posible; que la naturaleza *psíquica* está formada por las células del sistema nervioso y singularmente del cerebro, «células psíquicas porque son cerebrales»; cuyo conjunto forma la única y verdadera alma; que la esencia del alma son las propiedades físicas y químicas del carbono; y que el origen del alma es el encuentro fortuito de las almas atómicas, formadas á su vez por la combinación igualmente casual del carbono, hidrógeno, oxígeno, ázoe y azufre. (1)

Resumen y Conclusión de la doctrina sobre la Ciencia psicológica. Todo el estudio precedente de los principios á los cuales se deben ajustar la naturaleza y constitución de la Psicología como organismo lógico de conocimientos verdaderos, ciertos y demostrados, forma una prueba positiva y otra negativa:

1.º De que se halla fundada sobre los sólidos cimientos del orden metafísico y del orden experimental, de la razón y de la conciencia, la investigación de la naturaleza íntima del hombre que entraña la Psicología.

(1) *V. La Psicología Celular*, Caps. IX y XII.